

## UNA APROXIMACIÓN INTERDISCIPLINAR AL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA: EL CASO DE MICHOACÁN, C. 1940-1980

*An Interdisciplinary Approach to the problem of violence:  
The case of Michoacán, c. 1940-1980*

Enrique Guerra Manzo\*

*Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco*

**RESUMEN:** Con una aproximación al problema de la violencia en Michoacán, el presente ensayo pretende reflexionar sobre la naturaleza de la interdisciplinariedad desde la sociología y la historia tanto en el plano teórico como en el práctico. El artículo está dividido en tres apartados: comienza con el esbozo de algunas ideas que considero importantes sobre la interdisciplinariedad; continúa tratando de referir de manera práctica<sup>1</sup> la forma en que he investigado el problema de la violencia en la Tierra Caliente de Michoacán c. 1940-1980 y el modo en que su complejidad me obligó a emplear un enfoque interdisciplinario; concluye ocupándose de los nexos entre sociología e historia, disciplinas a las que más me he acercado en esta investigación.

**PALABRAS CLAVE:** Interdisciplina, violencia, Tierra Caliente, Michoacán, siglo XX, sociología e historia.

**ABSTRACT:** With an approach to the problem of violence in Michoacán, the present essay intends to reflect on the nature of interdisciplinarity from sociology and history both on the theoretical and practical levels. The article is divided into three sections. First I outline some ideas that I consider important about interdisciplinarity. Second, I try to refer in a practical way how I have investigated the problem of violence in Tierra Caliente, Michoacán, between 1940-1980, and the mode in which its complexity forced me to employ an interdisciplinary approach. Third, I deal with the links between sociology and history, disciplines that I have most approached in this research.

**KEYWORDS:** Interdisciplinarity, violence, Tierra Caliente, Michoacán, 20th century, sociology and history.

\*Doctor en Ciencia Social por El Colegio de México. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Actualmente investiga las expresiones de la violencia en Michoacán y su relación con el Estado mexicano. Sus obras más recientes son: *Del fuego sagrado a la acción cívica. Los católicos frente al Estado en Michoacán (1920-1940)*, El Colegio de Michoacán/Ítaca/UAM-X, 2015; “La violencia en Tierra Caliente, Michoacán, c. 1940-1980”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 53, 2017, pp. 59-75.

Fecha de recepción:  
21 de septiembre de 2017

Fecha de aceptación:  
28 de mayo de 2018

<sup>1</sup> Entendiendo por ello el carácter artesanal de toda investigación que presupone la movilización de diversas herramientas teórico-metodológicas destinadas al abordaje de un problema específico.

## 1. LA INTERDISCIPLINARIEDAD: ALGUNAS IDEAS

Para empezar, conviene definir a la interdisciplinariedad. Es una práctica destinada a la producción de conocimiento nuevo que no niega a las disciplinas, sino que implica diversos grados de colaboración entre ellas para resolver o profundizar en ciertos problemas que ameritan un enfoque de ese estilo.<sup>2</sup> Esa colaboración puede tomar diversas formas: contribución, hibridación o integración de perspectivas en torno a un mismo problema. Pero no sólo son las disciplinas las que se cruzan, ello supone también interacción de personas (expertos), con diversos *habitus*, en un contexto institucional, normativo y de valores de las comunidades a las que pertenecen. Por tanto implica colaboración, pero también tensiones y posibles conflictos.<sup>3</sup>

Muchos de los descubrimientos del último siglo, como la estructura del ADN, la resonancia magnética, el láser para cirugía de ojos, la “revolución verde”, el genoma humano, entre otros, tienen en común el trabajo interdisciplinario de numerosos equipos, antes que la investigación genial de individuos aislados. Tienen en común también que implicó colaboración entre investigadores de la industria, de centros públicos y privados de investigación, así como de diversas universidades. En la década de 1960 surgió un movimiento internacional a favor de la interdisciplinariedad, alentado sobre todo por biólogos y ecólogos en su empeño por ofrecer una visión articuladora de todos los sistemas vivos.<sup>4</sup>

Luego, en los años setenta, también fue una preocupación central de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la UNESCO para promover cambios en la educación superior y el papel de las ciencias sociales en ella. Aquí destacaron las figuras de Edgar Morin, Basarab Nicolescu, Erich Jantsch y Jean Piaget.<sup>5</sup> A partir de esos años proliferaron programas académicos interdisciplinarios y se crearon propuestas curriculares de artes liberales y de estudios generales que pretendían superar la profesionalización, el “tecnicismo” y la especialización. Hoy se está pasando a directrices institucionales y políticas por las cuales la interdisciplinariedad permea todo el quehacer universitario. Ya no se ubica en una unidad específica, sino que se integra a todo lo que hace la institución. De igual modo en la industria y el gobierno, la interdisciplinariedad es ubicua.

<sup>2</sup> El comité interinstitucional que encabeza a la Academia Nacional de Ciencias en Estados Unidos define a la interdisciplinariedad del siguiente modo: “es un tipo de investigación realizada por equipos o por individuos por la cual se integran información, datos, técnicas, herramientas, perspectivas, conceptos, y/o teorías de dos o más disciplinas o cuerpos especializados de conocimiento orientados a avanzar una comprensión fundamental o resolver problemas cuyas soluciones yacen más allá del ámbito de una sola disciplina o área de práctica investigativa”, National Academy of Sciences, *Facilitating*, 2012, p. 2.

<sup>3</sup> Kuhn observó ya estas tensiones en su teoría de las revoluciones científicas, a principios de la década de 1960, *Estructura*, 1992.

<sup>4</sup> Uribe, “Interdisciplinariedad”, 2012; Bertalanffy, *General*, 1969.

<sup>5</sup> Véase especialmente las ideas de Morin sobre el problema del método y la necesidad de enfoques interdisciplinarios: *Camino*, 2010, pp. 166-186.

También es uno de los criterios centrales que rigen las decisiones de las agencias financiadoras.<sup>6</sup>

El surgimiento de la interdisciplinariedad (y de la transdisciplinariedad)<sup>7</sup> en la segunda mitad del siglo xx, se ubica como una respuesta a la excesiva especialización y fragmentación del conocimiento, que se venía profundizando desde la década de 1930 con la creación de departamentos que reunían a especialistas de un mismo tipo. Según diversos estudiosos, las barreras más difíciles de vencer para propiciar la interdisciplinariedad son las mentales y culturales, mientras que las condiciones personales que más ayudan a la interdisciplinariedad son la apertura mental, flexibilidad, fluidez, ética y respeto a la diferencia. No toda investigación tiene que ser forzosamente interdisciplinaria. Las disciplinas no van a desaparecer, por el contrario, seguirán siendo vitales (como no van a desaparecer los médicos especialistas por el clamor de más médicos generales), pues no todos los problemas son igual de complejos y algunos se resuelven de manera adecuada con una mirada disciplinaria.<sup>8</sup>

A continuación se expondrá el modo en que mi estudio sobre la violencia en Michoacán me obligó a utilizar un acercamiento interdisciplinario, en el sentido de integrar diversas perspectivas (sociológicas, antropológicas, politológicas e historiográficas) en torno a un mismo problema.

## 2. LA VIOLENCIA EN MICHOACÁN, C. 1940-1980: UN EJERCICIO DE INTERDISCIPLINARIEDAD

Norbert Elias, Pierre Bourdieu, Michel Crozier y Erhard Friedberg, Charles Tilly, Barrington Moore

y Theda Skocpol son los principales sociólogos en los que he apoyado mis investigaciones historiográficas, pero también han sido importantes filósofos como Michel Foucault y Antonio Gramsci; antropólogos como Ernest Gellner, Paul Friedrich y Wil G. Pansters; historiadores como Eric Hobsbawm, Edward P. Thompson o Pieter Spierenburg, entre otros. Dadas las razones de espacio, me es imposible referirme al modo en que he utilizado las herramientas y conceptos de cada uno de estos autores. Pero sí quisiera ilustrar la manera en que algunos de ellos, en especial Elias, Bourdieu, Foucault y Spierenburg, son utilizados en mi actual estudio sobre el problema de la violencia en Michoacán, en particular el caso de Tierra Caliente c. 1940-1980.

El concepto de violencia es polisémico y se ha escrito mucho sobre el mismo. Aróstegui, sociólogo español, afirma que a partir de la década de 1960, la bibliografía sobre violencia sufre una enorme aceleración.<sup>9</sup> La violencia responde a factores en que se entrecruzan varios planos: biológicos, psicológicos, psicosociales, simbólico-culturales, políticos, éticos, históricos, entre otros. “De ahí, que muchas disciplinas tengan mucho que decir sobre ella”. Confiesa que de ahí surge la diversidad de definiciones sobre la violencia; cree inútil pronunciarse por alguna de ellas. No obstante, aquí se entiende por violencia cualquier intrusión intencional sobre la integridad física de una persona o sobre sus bienes.<sup>10</sup>

Hay dos conceptos centrales desde los que observo el fenómeno de la violencia: el de violencia instrumental y el de violencia ritual. Los autores de los que acúño ambos conceptos son el historiador Spierenburg, y los sociólogos Elias y Bourdieu.<sup>11</sup> Es sintetizando sus ideas sobre la violencia como llego a considerar que las formas de violencia física pueden ser situadas analíticamente en un intervalo conformado por dos polos, el instrumental y el ritual. La violencia instrumental tiene un carácter más planeado y su objetivo es obtener una determinada

<sup>6</sup> Uribe, “Interdisciplinariedad”, 2012.

<sup>7</sup> Mientras la interdisciplinariedad implica colaboración entre dos o más disciplinas, aportando cada una de ellas sus propios esquemas conceptuales en el plano de la teoría o de la investigación empírica, la transdisciplinariedad, por el contrario, implica que el contacto y colaboración entre disciplinas culmine cuando éstas adoptan un mismo método de investigación o el mismo paradigma (por ejemplo, el enfoque y método de Pierre Bourdieu). Fernández, “Interdisciplinariedad”, 2004.

<sup>8</sup> Uribe, “Interdisciplinariedad”, 2012. Para una mayor problematización del tema de la complejidad y un adecuado acercamiento metodológico para abordarla, véase Morin, *Camino*, 2010, pp. 163-186.

<sup>9</sup> Aróstegui, “Violencia”, 1994, p. 19.

<sup>10</sup> Para esta definición acotada y sus usos heurísticos, véase las obras de dos historiadores contemporáneos, Spierenburg, *History*, 2008, p. 92, seguidor de Elias; Muchembled, *Historia*, 2010, p. 10, seguidor de Emile Durkheim y de Foucault.

<sup>11</sup> Spierenburg, *History*, 2008, pp. 196-202.

ganancia (es una noción muy cercana al concepto de acción racional con arreglo a fines de Max Weber); la violencia ritual concierne a los *habitus* del perpetrador (un concepto de Bourdieu y Elias, en el que se abundará más adelante) y está más ligada a las emociones, a una determinada función social y sus respectivas pautas culturales.<sup>12</sup> No obstante, desde el enfoque de la sociología figuracionista ambas formas de violencia deben verse como puntos extremos de un intervalo en el que hay diferentes gradaciones y mezclas entre lo instrumental y lo ritual, pues por más que la mayoría de los diferentes tipos de violencia tengan un carácter ritual, también son llevados a cabo con miras a un interés particular (por ejemplo, un duelo puede perseguir una venganza que reestablezca el honor mancillado). A su vez, la violencia con una alta naturaleza instrumental es empleada para obtener no sólo una ganancia, sino también algo más (el robo es el clásico ejemplo aquí, pues históricamente los bandidos también tienen sus rituales). Por tanto, la conducta humana violenta siempre cae entre ambos extremos de los dos polos, pero no necesariamente en un punto medio. En principio cada incidente violento puede ser situado en un punto del intervalo. Las sugerencias para situar a cualquier fenómeno social en términos de un intervalo pendular son de Elias. La expresión violencia ritual y violencia instrumental son de Spierenburg. He aquí cómo se cruzan ya miradas entrelazadas de autores provenientes de dos disciplinas distintas, sociología e historia.

Ahora voy a referir, brevemente, los factores de la violencia en Tierra Caliente para ilustrar el modo en que movilizo los anteriores conceptos, a la vez que aparecen otros.<sup>13</sup>

El problema de la violencia entre 1940 y 1980 en la Tierra Caliente de Michoacán ha sido complejo. Considero que es más fácil de analizar si se distinguen diversas oleadas y tipos de violencia que se dan cita en ese período: de un lado una violencia instrumental (que a su vez debe desglosarse en violencia agraria, delincuencia, siembra y trasiego de enervantes) y, de otro, una violencia ritual (expresada ante todo en *vendettas*, pistolero y juegos de honor en el agro michoacano). Cada una de esas formas de violencia tiene su propia lógica y temporalidad,<sup>14</sup> pero tienden a entrelazarse todas ellas, a veces con más intensidad y otras con menos, en diferentes momentos del período elegido.

Las raíces de la violencia en la tierra calentana se encuentran no sólo en la historia de aislamiento y características geográficas de la región (siempre propicia para ser refugio de delincuentes), sino también en una conjunción de factores: el modo en que se resolvió la “cuestión agraria”, el impacto de las obras emprendidas por la Comisión del Tepalcatepec y luego por la del Balsas, así como por las dificultades que siempre tuvo el Estado para penetrar en términos hegemónicos y no sólo coercitivos. Si bien varias de las diversas formas de violencia que se analizan también se suscitaron en otras partes de la entidad (y del país), una de las peculiaridades de la región calentana es que fue aquí donde más tendieron a agudizarse. Ello obedeció al impacto de un vertiginoso modelo de desarrollo agroexportador que se trató de impulsar en un período de tiempo relativamente corto, generando una explosión demográfica y un fuerte proceso de proletarización

<sup>12</sup> Se trata de una noción muy próxima al concepto de acción expresiva con arreglo a valores de Weber, pero también a las conceptualizaciones sobre el honor que ha desarrollado la antropología. Pues el honor es a la vez interno y externo al individuo: radica tanto en la autopercepción que se tiene de sí mismo (un sentido del estatus, el prestigio y el poder) como en la forma en que se es percibido dentro de la comunidad (lugar en el que se coloca a la persona dentro del orden social). Weber, *Economía*, 1983; Wyatt-Brown, *Southern*, 1982, p. 14; Nisbet y Cohen, *Culture*, 1996, pp. xv-xvi y 4-6.

<sup>13</sup> En este apartado sigo en gran medida varias de las ideas que desarrollé en Guerra, “Violencia”, 2017.

<sup>14</sup> Son dos las razones por las cuáles se ha elegido el período c.1940-c.1980: primero, todas las formas de violencia aquí detectadas tienden a entrelazarse en el intervalo seleccionado. Antes de los años cuarenta las fuentes casi no indican presencia de violencia ligada al cultivo de enervantes. Segundo, a raíz de la crisis económica que estalló en los ochenta, el entramado social en la región resultó profundamente afectado: el desplome de los precios del limón y del melón, así como el retiro de diversos apoyos estatales a la agricultura, no hace sino presionar a parte de la población a suplir sus pérdidas cultivando enervantes a mayor escala. En 1988 la entidad aparece como la fuente principal de decomisos de marihuana en el país (Astorga, *Siglo*, 2016, 1725) y surgen organizaciones criminales más poderosas que serán el pivote de nuevas formas de violencia, mismas que escapan al presente estudio.

rural que aceleró la conflictividad y la violencia.<sup>15</sup> Este coctel de factores no se encuentra con la misma intensidad en ninguna otra región michoacana.

El propósito de un ensayo paralelo que escribí sobre este tema era analizar las diferentes formas de violencia que se dan cita en la tierra calentana, pero también interesa indagar el modo en que el Estado y la población local intentaron hacerle frente: envió de partidas militares, agentes judiciales, creación de defensas rurales y el uso de armas para la defensa propia (el pistolero).<sup>16</sup>

Mi argumento es que se trata de una región en la que no surgen liderazgos fuertes capaces de encauzar la conflictividad social en un sentido institucional, por lo que imperaron juegos de poder coercitivos. Ligado a ello se impulsó un modelo de desarrollo que suscitó alta exclusión social. En ese contexto, la violencia se hizo omnipresente como uno de los recursos más socorridos para resolver problemas de diversa índole (defensa de la tierra, obtener un botín, defensa del honor). Las diversas formas de violencia que se dieron cita y los instrumentos para combatirlas propiciaron el surgimiento de un mercado de lo ilícito: una zona gris en la que medraron delincuentes, algunos funcionarios locales y federales, sectores empresariales y grupos minoritarios del campesinado que lograron enriquecerse (a los que, siguiendo a Jean Meyer, llamo los *kulaki* de los ejidos).<sup>17</sup>

La región de la Tierra Caliente de Michoacán (también conocida como el valle de Apatzingán),<sup>18</sup>

experimentó, entre 1940 y 1980, intensas transformaciones que aumentaron su complejidad y aún se requiere de mayores investigaciones para comprenderla mejor.<sup>19</sup> Considero que la ola de violencia que en años recientes ha vivido la región no puede explicarse sin un análisis de los factores que la han detonado en el pasado. La mayoría de los estudios sobre la violencia contemporánea en Michoacán que se han escrito hasta ahora dejan de lado a la historia. Impera la mirada de antropólogos, periodistas o politólogos que no tienen la paciencia para trabajar con las herramientas de la historia.

Como ya he mencionado, los factores de la violencia entre 1940 y 1980 en Michoacán, que las fuentes disponibles me han permitido documentar en la tierra calentana, conciernen a los siguientes aspectos:

1) La cuestión agraria y la irrupción de un modelo de desarrollo excluyente. Con las obras emprendidas por la Comisión del Tepalcatepec y luego del Balsas, se detonó un vertiginoso crecimiento demográfico en la región, dando lugar al florecimiento de una agricultura comercial volcada a la exportación de algodón, melón, limón, entre otros productos. A pesar de que más de la mitad de las tierras agrícolas eran ejidales, la falta de crédito obligó a muchos ejidatarios a arrendar sus tierras a ejidatarios ricos (*kulaks*) o a empresarios privados (algunos de ellos generales cercanos a Lázaro Cárdenas). Surgió así un neolatifundismo al interior de los propios ejidos. Y en todos los municipios calentanos se consolidaron camarillas políticas neocaciquiles, aliadas al Banco Ejidal y a empresas agroexportadoras, en su mayoría extranjeras. En este convulso escenario se suscitaron ciclos de violencia agrarios que tuvieron diversas expresiones: conflictos por invasiones de tierras, cargos sindicales, ejidales o municipales. En la mayor parte de las organizaciones agrarias surgieron mecanismos de monopolio. Sus dirigentes y

<sup>15</sup> Cfr. Maldonado, *Márgenes*, 2010; Pérez, "Gente", 2001; Barkin, *Beneficiarios*, 1972; Durán y Bustin, *Revolución*, 1983.

<sup>16</sup> Guerra, "Violencia", 2017.

<sup>17</sup> Para el estudio del Estado mexicano, Pansters propone emplear un cuadro de cuatro cuadrantes construido con base en la dicotomía hegemonía (lado luminoso del Estado)-coerción (lado oscuro). Uno de esos cuadrantes es una zona gris, poco estudiada hasta ahora, pero que parece ser muy heurística, en donde se ubican redes entre empresarios de la violencia privados, actores políticos y oficiales de la ley en unos límites con fronteras borrosas. Es en esa zona donde está la violencia parainstitucional en la que se articulan actores estatales y no estatales. La expansión del caciquismo en el siglo xx es parte de esa zona gris: es una de las formas parainstitucionales de control político, social, de uso de la violencia y de la impunidad. "Zones", 2012, pp. 415-470.

<sup>18</sup> En estricto sentido, la Tierra Caliente michoacana se divide en una zona suroeste, que orbita en torno a Apatzingán, y una zona sureste con cabecera en Huetamo. Al respecto, véase Gon-

zález, "Introducción", 2001. Aquí sólo me referiré a la primera de ellas.

<sup>19</sup> De ello se queja Pérez: ningún historiador ha hecho aún una historia minuciosa de la Tierra Caliente michoacana, impena los estereotipos (región aislada, insalubre, peligrosa, violenta). "Gente", 2001, pp. 111-113.

*brokers* se impusieron a las bases y se identificaron con los intereses de los caciques y empresarios de la región. Ello contrasta fuertemente con otras regiones michoacanas, como Taretan o Zamora, en donde las bases tuvieron mayor poder sobre sus *brokers* y las organizaciones se convirtieron en un foro para dirimir problemas de manera pacífica entre sus agremiados y enfriar las pasiones violentas. Como puede apreciarse aquí, se movilizan los conceptos de relaciones de poder que giran asimétricamente en cada figuración social concreta. En ello, las ideas sobre acción colectiva y organizaciones de Crozier y Friedberg, así como las de Foucault y Elias en torno a las relaciones de poder, me fueron de gran utilidad.<sup>20</sup>

ii) La ola delincinencial. Sobre un escenario agrario cargado de tensiones, en los diferentes municipios calentanos se suscitaban fenómenos delincuenciales que constituían un flagelo para la población: secuestros, abigeo, robos a transeúntes y casas habitación. El Estado procuraba brindar su ayuda mediante el envío de partidas militares, agentes judiciales o de armas para constituir Defensas Rurales.<sup>21</sup>

Por ejemplo, el comandante de las Defensas Rurales en Nueva Italia, hizo saber a la Suprema Corte de Justicia, el 9 de enero de 1962, que había una ola de robos de ganado y de “casas-habitación”, de los cuales la población ya estaba harta. Por si fuera poco, existía una complicidad entre autoridades municipales, policía y ladrones. Manifestaba un

<sup>20</sup> Crozier y Friedberg, *Actor*, 1990; Foucault, “Sujeto”, 1988; Elias, *Conocimiento*, 1994. Al respecto, para un desarrollo más amplio, véase Guerra, “Problema”, 1999, pp. 95-120.

<sup>21</sup> Estos cuerpos eran unidades constituidas por ejidatarios elegidos en asambleas, equipados y adiestrados por la SEDENA, a la cual quedaban subordinados. No recibían salario, pero sí tenían prestaciones sociales. Sus miembros duraban en el cargo tres años, pero podían ser reelectos. Tenían prohibido inmiscuirse en labores políticas o faccionales, así como ejercer tareas policíacas. Bajo previa autorización de la SEDENA, entre sus funciones estaba auxiliar a las autoridades civiles en el combate a los juegos prohibidos; siembra, tráfico y consumo de enervantes; abigeo y cualquier clase de delitos que alteraran el orden. Fuente: [www.sedena.gob.mx/pdf/otros/instruc\\_org\\_fun\\_emp\\_cpos\\_def\\_rur.pdf](http://www.sedena.gob.mx/pdf/otros/instruc_org_fun_emp_cpos_def_rur.pdf) [consulta 19 de enero de 2017]. En Michoacán los cuerpos de Defensa Rural operaron desde la década de 1920 hasta los años ochenta, pero no he podido aún esclarecer las razones por las cuales fueron desarticulados.

hecho concreto: “hace cinco días la Defensa Rural atrapó a cinco ‘rateros’, intentaron sobornar a los rurales, ‘y como no les aceptaron nada los entregaron [a las autoridades] y como traían bastante lana al día siguiente los dejaron ir, y así hacen con todos los que agarran’”.<sup>22</sup>

De esta clase de complicidades se quejó el propio comandante del Batallón 49, con sede en Apatzingán, el general Salvador Rangel Medina, que tenía a su cargo toda la región de Tierra Caliente:

La persecución de maleantes, el desarme de los individuos [combate al pistolero...] y la lucha contra el abigeato, cuyos resultados no son tan satisfactorios [... Pues] Intereses creados, viejos cacicazgos, falta de interés por la región [de autoridades locales] y, en todos los casos, el deseo de mantener viva una situación que debió haber desaparecido mucho tiempo atrás, entorpecen el trabajo de los hombres del cuarenta y nueve.<sup>23</sup>

Como las Defensas Rurales eran el principal instrumento que tenían los pobladores para protegerse, en ocasiones solían ser objeto de represalias. Así, en Tepalcatepec, el 18 de noviembre de 1972, a las tres de la mañana, una banda de 100 hombres llegó al poblado y secuestró al “Jefe de la Defensa J. Jesús Valencia y tres Soldados Rurales”. Un día después fueron liberados, pero les robaron las armas, “apercibiéndolos de que en caso de que dieran parte a la Autoridad les iría mal, fueron amenazados de muerte”.<sup>24</sup>

En un informe del 1 de diciembre de 1965, el presidente municipal de Tepalcatepec precisaba que, en materia de seguridad, desde el 1 de enero

<sup>22</sup> Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán (AGHPPEM); Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, serie Nueva Italia, caja 2, exp. 3.

<sup>23</sup> Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán (AGHPPEM); Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, serie Apatzingán, caja 2, exp. s/n, Boletín Mensual *Tres Palabras* del 49 Batallón de Infantería, número 10, 1962.

<sup>24</sup> Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán (AGHPPEM); Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, serie Tepalcatepec, caja 3, exp. 1, Procurador General de Justicia de Michoacán a gobernador, 28 de noviembre de 1962.

de 1963 se habían cometido la siguiente clase de delitos: cinco homicidios, 30 lesiones, 42 robos, 22 daños a las cosas, 13 abigeos, 15 violaciones a menores de edad,<sup>25</sup> 14 injurias, tres fraudes, ocho violaciones a domicilio, 13 amagos a mano armada, entre otros. En total, en 1963-1964 ocurrieron 101 delitos, mientras que en 1965 sólo 83.<sup>26</sup> Ello nos da una idea de la gran actividad delincriminal en la región.

Los anteriores mensajes resultan significativos sobre la problemática que vivía la zona: las obras de la Comisión del Tepalcatepec habían traído prosperidad, pero también mayor delincuencia. El Estado parecía no darse abasto para enviar partidas militares a todos los lugares en que eran requeridas. Algunas partidas eran itinerantes y otras se establecían un tiempo en un poblado para luego ser mudadas a otro. Las bandas delictivas se refugiaban en los lugares menos vigilados. Mientras tanto la población tenía que buscar su protección formando Defensas Rurales, pero no siempre eran suficientes para garantizar la seguridad. Cada poblado se veía desbordado por “los salvajes de la pistola”.

III) La presencia del narcotráfico. A raíz del estallido de la Segunda Guerra Mundial, la fuerte demanda de marihuana y de derivados del opio hizo que se incrementara su cultivo en diversos países (Túnez, Argelia, Perú, Siria, Líbano y México). Nuestro país se convirtió en esos años en la principal fuente de abastecimiento del mercado estadounidense. El noroeste de México, en especial Sinaloa, se transformó en la región de mayor cultivo de adormidera y de tráfico de opio. Presionadas por el gobierno de Estados Unidos, las autoridades mexicanas reforzaron

el combate contra la siembra y tráfico de enervantes en esta zona. La Procuraduría General de la República afirmó en 1953 que ante el incremento en las “batidas”, se observó un desplazamiento de los cultivadores hacia Jalisco, Nayarit y Michoacán.

Los decomisos de droga y los enfrentamientos entre traficantes y autoridades que he podido documentar, indican que la siembra de enervantes se daba tanto en Tierra Caliente como en los municipios serranos y costeros cercanos a ella (Arteaga, Tumbiscatío, Aguililla, Coalcomán, Aguila).

Hay indicios de que la capacidad de penetración del narcotráfico en la población ya empezaba a ser significativa. Un escrito anónimo de Tepalcatepec dirigido al secretario de la SEDENA, el 8 de agosto de 1972, informaba que en la región “a los cuatro vientos no siembran otra cosa más [que] pura droga”. El autor reconocía que “todos tenemos necesidad de dinero”, pero le parecía injusto que a unos se les permitiera sembrar “droga” y a otros no: “si no es prohibido díganos para sembrarla todos nosotros y si es prohibido mande una partida [militar...] y un jefe que no se venda [...] para que lo acompañen las defensas [rurales,] por aquí hay muchos maliantes [sic] que son los que la siembran y se están engavillando comprándonos que para topársele al gobierno”.<sup>27</sup>

Dicha carta muestra que había sectores de la población agraria que veían lo lucrativo de la siembra de enervantes, y dada su necesidad les era difícil resistirse a su cultivo. Pero también refleja que había cierta complicidad entre maleantes y los encargados de combatirlos,<sup>28</sup> así como otro hecho igual de preocupante: las mafias estaban penetrando a la sociedad civil, estaban “comprándolos para toparse con el gobierno”. Todos estos aspectos tendrían a agudizarse en las décadas siguientes.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> La violencia sobre las mujeres era muy común en la región (violaciones, estupro, golpes). Las respuestas de ellas iban desde la resignación pasiva hasta la denuncia de sus agresores ante las autoridades competentes. Muchas de ellas llegaron también a formar organizaciones para mejorar su situación (ligas femeniles y antialcohólicas). En sus misivas a las autoridades, era muy común que culparan a los centros de prostitución y a los expendios de bebidas embriagantes como las principales fuentes de desorden moral (bravuconería, pistolero, escándalos) y de la violencia contra ellas, por lo cual reiteradamente solicitaban la clausura de los mismos.

<sup>26</sup> Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán (AGHPM); Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, serie Tepalcatepec, caja 4, exp. 3.

<sup>27</sup> Archivo General de la Nación (AGN); Fondo Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), Estado Mayor, 021, Quejas, caja 82/77454/4/, exp. 612-1964.

<sup>28</sup> El propio general Salvador Rangel reconoció que cuando una vez se ausentó de Apatzingán para ir a la ciudad de México, el número dos del batallón utilizaba su nombre “para dar permiso de portación de armas y recibir traficantes, a quienes les vendía permisos para que sembraran”. Citado en Veledíaz, *General*, 2012, 2241.

<sup>29</sup> Las pequeñas mafias que se originaron en Tierra Caliente, en las décadas siguientes se transformaron a tal grado que extendieron sus tentáculos a otras regiones de la entidad (e incluso

Como puede apreciarse, tanto la ola delictiva como la del narcotráfico muestran a un Estado incapaz de garantizar a la ciudadanía el respeto a la vida y a sus bienes. Pero también, la creciente narcotización del tejido social, y la propia delincuencia, son posibles, en gran medida, debido a la aparición de una zona gris y a un mercado de lo ilícito en el que participan actores gubernamentales y no gubernamentales. Lo cual es un indicador de la debilidad infraestructural del Estado para garantizar el monopolio de la violencia legítima (o funciones de soberanía) y, en palabras de Foucault, sus funciones de gubernamentalidad.<sup>30</sup> El concepto de debilidad infraestructural del Estado es de origen gramsciano, desarrollado por el sociólogo Michael Mann, y ha sido ya aplicado al

---

a otras zonas geográficas del país). Se convirtieron así en grandes “sistemas criminales” que no sólo controlaban “plazas” (territorios para el narcotráfico) sino que también penetraron profundamente a las autoridades municipales y estatales, con severas consecuencias para la ciudadanía: violaciones, extorsiones, secuestros. Grillo, *Caudillos*, 2016, pp. 4387 y 5185.

<sup>30</sup> Siguiendo las ideas de Foucault, considero que la violencia contemporánea en nuestro país obedece en gran medida a relaciones específicas entre soberanía y gubernamentalidad que configuran el mercado de las drogas, las guerras entre cárteles y el combate del Estado contra éstos. Como han visto diversos autores, el concepto de soberanía remite a una sola fuente de poder y a un gasto absoluto de poder (la del Leviatán). Mientras que para el concepto de gubernamentalidad, el poder no remite a una sola fuente de poder (la ley) y se vitaliza a través de tácticas polivalentes y articulaciones microsociales diversas. La gubernamentalidad emerge en el siglo XVIII con la crisis de las soberanías de los Estados. El poder de la gubernamentalidad no lo ejercen sólo los gobiernos, cualquier sujeto económico, político o social puede ejercer funciones de gubernamentalidad en la medida en que asuma la gestión eficaz de recursos o de administración de las personas. Por ello, se habla de gubernamentalización de las almas, de la familia, del cuerpo. Véase Pereyra, “México”, 2012, pp. 430-460. Las organizaciones criminales están ejerciendo poder soberano y de gubernamentalidad en diversas regiones de México. Hobbes fue el primero en teorizar al poder soberano: para eliminar el difundido recurso a la fuerza por parte de centros particulares no hay otra vía que concentrar la fuerza, todas las fuerzas, en un sólo punto: instituir el poder soberano como poder coactivo y legítimo (*Leviatán*, 199, pp. 69, 80 y 137-140). En cambio, es ante todo Michel Foucault (“Sujeto”, 1988, pp. 3-20), quien mejor ha teorizado la gubernamentalización del poder en las sociedades modernas. Con la erosión del Estado de bienestar parece declinar la potencia del Leviatán y más bien tiende a aparecer la de Behemoth: en las fibras del tejido social se insertan poderes que vuelven a germinar en las diversas esferas de la vida. Bovero, “Lugares”, 1985, pp. 48-45 y 61.

caso mexicano por el antropólogo Wil G. Pansters.<sup>31</sup>

iv) El pistolero. Otro de los factores de la violencia en Tierra Caliente era el pistolero y las incesantes *vendettas* (o juegos de honor) que se suscitaban en diferentes espacios: bares, cantinas, prostíbulos, fiestas, palenques. No es casual que el general Salvador Rangel señalara que la lucha contra los enervantes no fue el principal desafío que encontró el batallón 49, sino el combate al pistolero, los esfuerzos por desarmar a la población civil.<sup>32</sup> En mi opinión, ello era así porque los tipos de violencia que hemos referido anteriormente son expresiones de una violencia instrumental; el pistolero, en cambio, es un caso más cercano a la violencia ritual: ligado al *habitus*,<sup>33</sup> a los juegos de virilidad, honor y *vendettas*. Rangel tenía la impresión de que estaba ante un escenario parecido al del viejo oeste norteamericano, en el que imperaba la ley del revolver.<sup>34</sup> En mis apreciaciones de la violencia ritual movilizo ampliamente el concepto de *habitus* de Bourdieu y Elias, así como la literatura antropológica que se ha ocupado del tema del honor y las *vendettas*.<sup>35</sup>

Las quejas contra el pistolero recorren todo el período del que me ocupó. Hasta bien entrada la década de 1970, parecía que el pistolero era difícil de erradicar del *habitus* de la población rural. Se trata de un aspecto que no se limitaba a Tierra Caliente, pues hay evidencias de su generalizada extensión en el campo michoacano. El propio gobernador Cuauhtémoc Cárdenas, pidió a la SEDE-

---

<sup>31</sup> Mann, “Crisis”, 2004; Pansters, “Zones”, 2012.

<sup>32</sup> Boletín *Tres Palabras*, número 11, 1962. ΑΗΡΕΜ, Fondo: Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, Serie Apatzingán. Caja 2, Exp. s/n.

<sup>33</sup> Se trata de un concepto de Bourdieu, por el cual debe entenderse un conjunto de relaciones históricas “depositadas” dentro de los cuerpos de los individuos (agentes), bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción. Bourdieu y Wacquant, *Invitación*, 2008, pp. 41-42.

<sup>34</sup> Rangel recordaba que en el suroeste michoacano existía un ambiente conflictivo por la “falta de garantías” hacia la ciudadanía, pues “como en tiempos del lejano oeste prevalecía la ley del más fuerte”. Había “un pistolero desbordado, los homicidios eran frecuentes y se multiplicaban asaltos, robos de ganado y siembra de droga”. Citado en Veledíaz, *General*, 2012, p. 1823.

<sup>35</sup> Gellner, “Patrons”, 1977; Boissevain, “When”, 1977; Wyatt-Brown, *Southern*, 1982; Nisbet y Cohen, *Culture*, 1996.



NA, el 13 de febrero de 1981, ejercer una “labor de despistolización” en los municipios en que “hay diversas manifestaciones de violencia propiciadas por la portación ilegal de armas en la vía pública”.<sup>36</sup> Pero, ¿en qué espacios se manifestaba el pistolero? Los testimonios indican que ello era propiciado en los lugares donde había juegos de baraja y peleas de gallos, mismos que estaban prohibidos;<sup>37</sup> pero también ocurría en bares, cantinas<sup>38</sup> y casas de asignación de las zonas de tolerancia;<sup>39</sup> en fiestas<sup>40</sup> o en los propios ejidos.<sup>41</sup>

### 3. SOCIOLOGÍA E HISTORIA

Como puede apreciarse en el anterior acápite, el problema de la violencia me llevó a tratar de integrar enfoques analíticos de diversas disciplinas:

<sup>36</sup> Y de ser posible pedía también que se desarmara a las Defensas Rurales “cuyos integrantes se han visto en muchos casos involucrados en conflictos y enfrentamientos entre grupos en esas esas regiones”. Labor que solicitaba también para Los Reyes y Penjamillo, municipios fuera de Tierra Caliente. AGN, SEDENA, Estado Mayor, 021, Quejas, caja 86/77458/17, exp. 1188-1974.

<sup>37</sup> Habitantes de Tancitaro, el 23 de febrero de 1960, informaban al gobernador que en el poblado había “personas adictas a los juegos prohibidos, algunas tapadas de gallos, juegos de baraja y todos los juegos conocidos como la partida”. Y, “por experiencia obtenida hemos visto [...] que en tales eventos] siempre han ocurrido muchos desordenes y en no pocos casos hechos de sangre”. AGHPM, Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, serie Tancitaro, caja 1, exp. 8.

<sup>38</sup> El 22 de junio de 1978, en el ejido Huerta de Gambara, se informó al gobernador que se había cometido “una masacre en una cantina” situada frente a un centro educativo. También había cantinas situadas en casas particulares “con mujeres de la vida galante y omosexuales [sic]”, por lo que se pedía la clausura de dichos centros y la aplicación de la Ley Seca. AGHPM, Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, serie Nueva Italia, caja 5, exp. s/n.

<sup>39</sup> AGHPM, Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, serie Apatzingán, caja 5, exp. s/n., Luis Urenda Pinales a Secretario General de Gobierno, 21 de enero de 1964.

<sup>40</sup> En el ejido Huerta de Gambara, Nueva Italia, el encargado del orden manifestó que en el poblado se dan frecuentes escándalos “tanto de noche como de día” y especialmente los domingos a causa de bailes y borracheras. En uno de ellos, el 12 de enero de 1964, hubo una riña que terminó con un muerto y un herido. AGHPM, Secretaría de Gobierno, Sección Gobernación, serie Nueva Italia, caja 2, exp. 4, Acta Ministerial del 14 de enero de 1964.

<sup>41</sup> AGN, SEDENA, Estado Mayor, 021, Quejas, caja 87/77459/4/, exp. 583-1976. Véanse también los testimonios que ofrece Lemus, *Rumbo*, 2004.

antropología, ciencia política, historia y sociología. Aquí pretendo sobre todo referirme a los nexos entre éstas dos últimas. ¿Cómo se ha expresado el trabajo interdisciplinario entre sociología e historia? Burke ha hecho un resumen al respecto: considera que esos profesionistas no son buenos vecinos. Los dos se ocupan de la sociedad en general, a diferencia de economistas, politólogos o geógrafos, que sólo abordan un determinado aspecto de ella. Según este autor, la sociología se ocupa de la sociedad con énfasis en las generalizaciones teóricas, sobre su estructura y desarrollo.<sup>42</sup> La historia se autodefine como el estudio de las sociedades humanas en plural, destacando las diferencias entre ellas y sus cambios a lo largo del tiempo. En ese sentido, ambas disciplinas pueden verse como complementarias.

¿Pero realmente es así? Que la sociología se aboca a lo universal, a los modelos y a la teoría, mientras la historia a lo particular e idiosincrático, me parece una dicotomía demasiado rígida de Burke; ni todos los sociólogos son teóricos incurables, ni todos los historiadores rehúyen la teoría. Creo que la manera más adecuada de enfocar las relaciones entre las dos disciplinas es observarlas en términos de un intervalo pendular<sup>43</sup> que presupone teoría y empírea: ha habido épocas, corrientes y autores que han jalonado hacia un lado o hacia el otro. Pero en la práctica han imperado mezclas o hibridez en distintos grados en que sociólogos e historiadores han relacionado teoría y empírea.<sup>44</sup>

Muchos historiadores siguen pensando que los sociólogos hacen generalizaciones vacías, sin sentido

<sup>42</sup> Burke está simplificando aquí su argumentación en torno a la sociología, pues en la práctica es una disciplina que se ha desarrollado en una diversidad de enfoques macro y micro para abordar tanto el plano de las estructuras como el de los actores o cualquier dimensión del orden social. Burke, *Historia*, 2000. Para una síntesis al respecto, véase Ritzer, *Teoría*, 1993.

<sup>43</sup> Elias tiende a observar cualquier fenómeno en términos pendulares o espectrales (como si se tratara de una onda electromagnética oscilante hacia uno de sus polos): balanza de poder, comprometidos/distanciados, establecidos/marginados, civilizados/bárbaros, teoría/empírea. Siempre intenta situar las cosas en intervalos oscilantes hacia alguno de sus extremos. Pues no cree que algo se pueda situar en casilleros excluyentes dicotómicos que no se tocan entre sí. *Symbol*, 1990.

<sup>44</sup> Para un análisis más detallado de estas oscilaciones pendulares, véase Elias, *Symbol*, 1990, y Guerra “Sociología”, 2012.

del tiempo y el espacio. Que sus categorías son rígidas y bárbaras. Los sociólogos, por su parte, ven a los historiadores como “miopes aficionados que juntan hechos sin método, ni sistema”.<sup>45</sup> Pero en el siglo XVIII no existía esa oposición. Pensadores como Montesquieu, Ferguson o Adam Smith, se ocupaban de la sociedad en su totalidad: eran historiadores analíticos o filósofos de la historia. Fue con Leopold von Ranke y sus seguidores con quienes, en el siglo XIX, la historia política se tornó hegemónica y desplazó a la teoría social de la historia.<sup>46</sup> En esa época los Estados estaban interesados en impulsar la unidad nacional y el sentimiento de ciudadanía, y se usó a la historia como un medio para ello. Dilthey fue el primero que separó a las ciencias sociales de las humanidades, refiriendo a las primeras como partidarias de lo causal, que miran desde fuera; mientras las segundas miran desde dentro (*verstehen*). Aunque el divorcio se profundizó, siempre hubo autores —como Marx, Tocqueville, Schmoller, entre otros— que combinaban el interés por los detalles de las situaciones históricas concretas con la teoría.<sup>47</sup> Spencer decía que los historiadores, en el mejor de los casos, aportan piedras y ladrillos para las construcciones de los sociólogos. Los grandes sociólogos de principios del siglo XX (Weber, Durkheim, Simmel, Pareto) siempre combinaron teoría e historia. Por ejemplo, el propio Weber se consideraba un “economista político” o “historiador comparativo”. Pero tras la muerte de ellos, la mayoría de sus seguidores tendieron a apartarse de la historia. Los sociólogos, como ha dicho Elias, comenzaron a refugiarse cada vez más en el presente. Talcott Parsons tuvo una fuerte influencia en empujar a los sociólogos en esa dirección.<sup>48</sup>

El estructural-funcionalismo hizo a los sociólogos cada vez más preocupados por el uso de encuestas que por el pasado. Abandonaron la amplitud de miras y el interés por la larga duración.

Por su parte, en la primera mitad del siglo XX, la historia en Estados Unidos y Francia fue abandonando el relato de lo episódico y de los grandes hombres (a lo Ranke) y se abrió al interés por las estructuras y la interdisciplinaria. La escuela de los *Annales*, y en especial Fernand Braudel, tuvo una gran influencia en esta reorientación. Braudel, quien había estudiado geografía e historia, creía en la unidad de las ciencias sociales con la historia. Consideraba que sociólogos e historiadores deberían ver la experiencia humana en su conjunto.<sup>49</sup> Era en la larga duración donde podían encontrar el escenario para la mutua colaboración. Fue el autor de la obra histórica más importante del siglo XX, *El mediterráneo en la época de Felipe II* (1997).<sup>50</sup> Pero después vino una reacción en su contra por los posbraudelianos, partidarios de lo episódico, la microhistoria y las mentalidades, que propugnaban por el “regreso del actor”. Estos nuevos historiadores tienden a pensar que las estructuras sólo tienen el sentido que los actores históricos les confieren. Emergió así un nuevo estilo que subraya el relato, lo episódico, lo menudo, fragmentario, incapaz de ofrecer visiones de conjunto o interpretaciones globales.<sup>51</sup>

A pesar de estas oscilaciones pendulares entre historiadores y sociólogos hacia el encuentro y el desencuentro, considero que ambos ganan más en el acercamiento que en el alejamiento. El diálogo interdisciplinario permite el florecimiento de ambas, sin que pierdan sus respectivas peculiaridades disciplinarias. Como ha visto Burke, los historiadores deberían de usar un *kit* conceptual básico elaborado por los teóricos sociales (en especial por los sociólogos): conceptos como papel social, género, familia, parentesco, comunidad, identidad, clase, estatus, movilidad social, capital simbólico, reciprocidad, patronazgo y corrupción, poder, hegemonía, resistencia, movimientos sociales, ideología, mito... Utilizados con prudencia pueden ser

<sup>45</sup> Burke, *Historia*, 2000, p. 13.

<sup>46</sup> Braudel, *Historia*, 1989; Guerra, “Norbert”, 2005.

<sup>47</sup> Burke, *Historia*, 2000, pp. 18-19.

<sup>48</sup> Elias, *What*, 1978. Y algo similar ocurrió con las otras ciencias sociales: los economistas se refugiaron cada vez más en las matemáticas, los psicólogos en el laboratorio, los antropólogos en el trabajo de campo. En todos ellos empezó a haber mayor preocupación por el método y menos por las descripciones históricas. Burke, *Historia*, 2000, pp. 21-22.

<sup>49</sup> Braudel, *Historia*, 1989 y *Escritos*, 1991.

<sup>50</sup> Véase Guerra, “Norbert”, 2005.

<sup>51</sup> De esta forma, aduce Lawrence Stone, la historia se fue volviendo más miope y replegada sobre sí misma, mientras las ciencias sociales se fueron volviendo más ahistóricas. La historia se hundió en la historia de las mentalidades y del actor, en rechazo del viejo estructuralismo braudeliiano, citado en Ferrarotti, “Relación”, 1996.

muy heurísticos en la investigación. También el uso de modelos (moldes o tipologías de una sociedad) y métodos elaborados por las ciencias sociales pueden ser de mucha utilidad (por ejemplo, el método comparado, el uso del “microscopio social”, de métodos cuantitativos, entre otros).<sup>52</sup> Como ha señalado Elias, los modelos son como mapas o fórmulas algebraicas que potencian la investigación historiográfica al alertarnos sobre las peculiaridades de determinadas formas sociales que son objeto de la investigación, pues utilizar modelos sin admitir que se hace o sin tener conciencia de su posición lógica, ha conducido a algunos historiadores a dificultades innecesarias (por ejemplo, incomprensiones mutuas sobre el modelo que usa el otro).<sup>53</sup> Eso es justamente lo que he intentado hacer en mi estudio sobre la violencia: potenciar mis indagaciones en Michoacán con el uso de fórmulas algebraicas que hagan más heurística la investigación sobre las formas que adopta la violencia en la región calentana (a la que encuentro oscilando entre lo instrumental y lo expresivo, en una variedad de mixturas).

En la medida en que las ciencias del hombre, como las llamaba Braudel, se ocupan de entramados sociales, pueden y deben hablar el mismo lenguaje. Cada disciplina, como sugería Levi-Strauss, son diferentes maneras de ver a la realidad, a los entramados sociales.<sup>54</sup> Se gana más con su acercamiento que con su alejamiento disciplinar. Bourdieu ha alertado del peligro en las ciencias sociales de emular a las ciencias naturales en una excesiva fragmentación del objeto de estudio. En algunas dimensiones de la naturaleza ello es muy útil, pero no en las ciencias sociales,<sup>55</sup> pues los entramados sociales, como aduce Elias, son interdependientes, y al fragmentarlos se ejerce violencia sobre ellos. Empero, hay varias formas de ejercer la interdisciplinariedad, y ello depende mucho de la naturaleza de los problemas y del artesano de la investigación que se enfrenta a ellos.<sup>56</sup> Pierre Bourdieu y Norbert Elias, respectivamente,

son dos buenos ejemplos de ello en la sociología, quienes no han rehuido el dialogo con la historia.<sup>57</sup> Conviene detenerse un poco en ellos, dado que son los autores en los que más me he apoyado.

De hecho, Bourdieu invitaba a un enfoque transdisciplinar del mundo social. Era el modo de superar las antinomias o dicotomías que minan a las ciencias sociales desde sus comienzos. Una de las características de su obra, que la hace atractiva para el trabajo interdisciplinar, es la estrecha relación que establece entre teoría y práctica científica. La verdadera teoría, opinaba, es la que se abole y se realiza en el trabajo científico que ella ha permitido producir. Reconoce que en su obra hay teoría, o una serie de instrumentos del pensamiento, pero aduce que éstos sólo son visibles por los resultados que producen. Por ello, hay más que ganar enfrentándose a objetos nuevos que enredándose en polémicas teóricas, que no hacen más que alimentar un meta-discurso, autoengendrado, con demasiada frecuencia vacío a propósito de conceptos tratados como tótems intelectuales.<sup>58</sup>

El *habitus* científico adquiere unas formas específicas según las disciplinas y las especialidades, pero también según unos principios secundarios de las trayectorias escolares o incluso sociales. Las distorsiones del campo científico no proceden sólo del exterior, también de la institucionalización de un punto de vista en las cosas y en los *habitus*. Ello se refleja en el trabajo interdisciplinario, generando tensiones y posibles conflictos.<sup>59</sup>

Pero lo específico en Bourdieu no sólo es su enfoque relacional, común también a Marx y Durkheim, sino ante todo el rigor metodológico con que despliega su concepción transdisciplinar, como se pone de manifiesto en que los dos conceptos centrales de su teoría de la práctica, campo y *habitus*, designen nudos de relaciones. En ese sentido, para él la sociología debe ser una ciencia capaz de restituir la unidad fundamental de la práctica hu-

<sup>52</sup> Burke, *Historia*, 2010.

<sup>53</sup> Elias, *What*, 1978; Ferrarotti, “Relación”, 1996; Guerra, “Norbert”, 2005.

<sup>54</sup> Levi-Strauss, *Tristes*, 1997.

<sup>55</sup> Bourdieu, *Meditaciones*, 1999.

<sup>56</sup> Elias, *What*, 1978.

<sup>57</sup> Para una comparación de sus enfoques y el papel de la historia en ellos, véase Guerra, “Teorías”, 2010.

<sup>58</sup> Bourdieu, *Meditaciones*, 1999 y *Autoanálisis*, 2006; Fernández, “Interdisciplinariedad”, 2004.

<sup>59</sup> Un buen resumen del *habitus* científico de Bourdieu es su *Autoanálisis*, 2006.

mana (lo que en Marx se denomina praxis, unidad de pensamiento y acción), a través de las fronteras mutilantes de las disciplinas, de los dominios empíricos y de las técnicas de observación y análisis.<sup>60</sup> Pues el *habitus* dota a la práctica de una sistematicidad y de una interrelación internas que no tienen nada que ver con esas divisiones disciplinares, y a su vez las estructuras sociales correspondientes al *habitus* se perpetúan o transforman de manera indivisa, simultáneamente en todas sus dimensiones. Es decir, hay isomorfismos entre *habitus* y campos. Es por esto que Bourdieu se opone a la especialización científica y al trabajo fragmentario que implica. Por ejemplo, cuando se estudian las estrategias de reproducción o de conversión desarrolladas por los grupos sociales para mantener o mejorar su posición en una estructura social en cambio, estas estrategias forman un sistema específico que no puede captarse en tanto tal si no se interrelacionan los dominios de la vida social, que son normalmente tratados por las ciencias sociales de manera separada y según metodologías inconexas.<sup>61</sup>

Empero, queda mucho por hacer para lograr una interdisciplinariedad bien integrada; en relación a la historia, ésta debería atender más a las estructuras para que podamos hablar de una sociología plenamente realizada, pues aquellas son la finalización en un momento dado de todo un proceso histórico, pero tal historia casi no existe a los ojos de Bourdieu.

En sus trabajos, Bourdieu se ocupó poco de la historia, pero reconoció su enorme necesidad para un trabajo sociológico pleno, así como una manera fructífera de practicar la interdisciplinariedad. Creía que la especificidad en el mundo social no impide que se le pueda conocer con el mismo rigor con que las ciencias naturales conocen el mundo físico.<sup>62</sup>

Norbert Elias también combatió con todas sus fuerzas las dicotomías que minaban el conocimiento de la realidad social, ancladas en lo que llamaba

el *homo clausus* (una casa sin ventanas).<sup>63</sup> No se cansó de subrayar que lo propio de los seres humanos es ser seres abiertos y orientados mutuamente los unos a los otros, su existencia como seres interdependientes ocurre en entramados sociales específicos, siempre susceptibles de ser investigados con el mismo rigor con que las ciencias maduras tratan a sus objetos de estudio. Pero el método tiene que ser diferente. Abogaba por un doble enfoque metodológico, el del compromiso (comprensión del *verstehen* desde un multiperspectivismo) y del distanciamiento (construcción de modelos con ayuda de universales, cuya utilización eran un medio para facilitar el razonamiento, no un punto de llegada).<sup>64</sup> Hay también dos conceptos que son centrales en su teoría o instrumentos de pensamiento: el de figuración (un entramado de interdependencias que adquiere determinada forma) y el de *habitus* (que Elias acuñó con mucha anterioridad a que Bourdieu popularizara el término). Abogaba por un conocimiento de la sociedad interdisciplinar procesual.<sup>65</sup> Algunos autores lo han llamado “el Juan Bautista de la sociología histórica”.<sup>66</sup>

No es que Elias pretendiera la desaparición de las especializaciones disciplinarias, pero sí anhelaba una mayor coordinación entre ellas; cifraba sus esperanzas en un considerable cambio de orientación: que asumieran un enfoque figuracional o procesual. Elias, como observó Michael Mann, reintroduce en la sociología el placer por devorar libros de historia, y en el historiador, el placer por leer libros de sociología. La gloria de Elias radica en la paternidad de una gran obra, *El proceso de la civilización*, publicada por primera vez en 1939, a la que no han dejado de crecerle, como a un pulpo, varios brazos.<sup>67</sup> A él reconducen sus posteriores publicaciones. Los nuevos objetos que aborda sólo adquieren luz e inteli-

<sup>63</sup> Elias, *Society*, 1991.

<sup>64</sup> Elias, *Symbol*, 1990.

<sup>65</sup> Elias, *What*, 1978; Guerra, “Teorías”, 2010.

<sup>66</sup> Salvo por el nulo reparo de Ramos Torre en el concepto de *habitus*, y las funciones que tiene en el modelo eliasiano, así como por algunos esquematismos reduccionistas, su resumen del pensamiento de Elias sobre sociología e historia es muy bueno. Sintetiza bien las fórmulas pitagóricas con las que trabaja. Ramos Torre, “Aprendiz”, 1994.

<sup>67</sup> Elias, *Civiling*, 2000.

<sup>60</sup> Guerra, “Teorías”, 2010.

<sup>61</sup> Cfr. Bourdieu, *Meditaciones*, 1999 y *Lección*, 2002; Bourdieu y Wacquant, *Invitación*, 2008; Fernández, “Interdisciplinariedad”, 2004; Guerra, “Teorías”, 2010.

<sup>62</sup> Bourdieu, *Lección*, 2002 y *Autoanálisis*, 2006; Fernández, “Interdisciplinariedad”, 2004; Guerra, “Teorías”, 2010.

gibilidad sociológica gracias a sus conexiones con ese proceso civilizatorio multiseccular que vertebra el proceso histórico.<sup>68</sup>

Elias es partidario de la larga duración, pero en un sentido muy distinto al estructuralismo de Braudel. Considera que los cambios sociales fundamentales ocurren muy despacio, a lo largo de un período considerable, en gran medida sin ruido. Las explosiones en las que la existencia y actitudes de las gentes resultan cambiadas de forma abrupta y, por ello de forma especialmente perceptible, no son más que acontecimientos particulares en el marco de cambios sociales lentos y casi imperceptibles, cuyos efectos sólo se pueden captar si se comparan varias generaciones (al menos tres). Consideraba que a la historia narrativa tradicional le faltaba el firme apoyo que en ciencias sociales dan al estudioso el uso de modelos de relación (hipótesis, teorías), cuyo desarrollo está vinculado en ellas con el conocimiento de datos concretos mediante un continuo reacomplamiento.<sup>69</sup>

Los procesos figuracionales siempre están dominados por consecuencias no intencionales de la acción intencional. Esto proporciona la clave para hacer inteligible la historia: la historia adquiere su peculiar forma del desarrollo de acciones intencionales de los hombres, de las cuales se desprenden consecuencias imprevistas, no deseadas o contraintuitivas, pero que los hombres, al perseguir sus fines particulares, han contribuido a producir. De este modo, para Elias los procesos históricos son inteligibles como consecuencias no deseadas de acciones humanas sometidas a “mecanismos figuracionales”: mecanismos de feudalización, de monopolio, el mecanismo real o el de la etiqueta cortesana, entre otros. Por mecanismo figuracional habrá que entender un específico entramado de interdependencias que, aunque no determina cerradamente, sí constituye “un alto grado de probabilidad” al desarrollo de específicos procesos sociales. Procesos que pueden ser de muchos tipos: bloqueados, cíclicos, de enlace doble, de cambio direccional y acumulativo. El de feudalización sería un caso de mecanismo cíclico. El de monopolio sería un caso de mecanismo acumu-

lativo o direccional (generación de procesos hacia la centralización de las coacciones).<sup>70</sup>

Elias tenía la esperanza de que esta clase de sociología ayudara a evitar los procesos ciegos (la historia como proceso acumulativo de procesos ciegos) y nos ayude a subir mayores peldaños en la escalera de caracol del conocimiento reflexivo, que haga posible un mayor grado de control de la historia. Sólo así podremos “cabalgar la tormenta del desorden que nos arrastra”.<sup>71</sup>

Todas las anteriores ideas, de una u otra forma, convergieron en estimular mi acercamiento al problema de la violencia en Michoacán, e hicieron aflorar mis principales hallazgos: las formas que adopta la violencia (oscilando entre lo instrumental y lo expresivo); los vínculos del *habitus* con la cultura del honor que imperaba en la región y propiciaba el pistolero; el mecanismo figuracional de la lógica de monopolio entre líderes y organizaciones agrarias, que en ocasiones alentaban ciclos de violencia; la manera diferenciada en que se manifiestan las relaciones de poder y la presencia del Estado en la tierra calentana, entre otras cosas.

## CONCLUSIONES

Hay muchas maneras de ejercer la interdisciplina, aquí se ha optado por el intento de integración de diversas perspectivas en torno a un mismo problema: el de la violencia. Los entramados sociales son interdependientes y al fragmentarlos se les resta complejidad de manera arbitraria.

Como se ha observado, ante el flagelo de la violencia en la tierra calentana de Michoacán las autoridades tuvieron actitudes ambivalentes. Por un lado, lo combatieron en todas sus formas mediante el envío de partidas militares, policía judicial, apoyo para la formación de Defensas Rurales en los poblados, agentes secretos, campañas de despistolización. Tales instrumentos tuvieron mayor eficacia para enfrentar la violencia instrumental que para la ritual. Por otro lado, hay evidencias de que existía una zona gris para los negocios ilícitos en los que tam-

<sup>68</sup> Ramos Torre, “Aprendiz”, 1994.

<sup>69</sup> Ramos Torre, “Aprendiz”, 1994; Guerra, “Norbert”, 2005.

<sup>70</sup> Ramos Torre, “Aprendiz”, 1994; Heinich, *Norbert*, 1999.

<sup>71</sup> Elias, *Symbol*, 1991.

bién participaron algunos encargados de combatir la violencia: funcionarios locales, policía municipal, militares, judiciales. Así lo confirman las denuncias sobre casos de corrupción en la gestión de las zonas de tolerancia; allanamientos de morada en los que había confiscación de bienes personales; cierta tolerancia a sembradores y traficantes de enervantes; venta de protección a alguna de las partes en los conflictos agrarios.

El antropólogo Wil Pansters afirma que en medio de la dicotomía hegemonía (lado luminoso del Estado)-coerción (lado oscuro), hay una zona gris (de corrupción y clientelismo) poco estudiada hasta ahora, en donde se encuentran redes entre empresarios de la violencia, actores políticos y oficiales de la ley, en unos límites con fronteras borrosas.<sup>72</sup> Es en esa zona donde debe ubicarse a la violencia parainstitucional en la que se articulan actores estatales y no estatales.

Al finalizar la década de 1970, las diversas formas de violencia que he intentado documentar aquí, parecían no haber desaparecido. La crisis económica que sacudiría al país y la disminución de los apoyos estatales a la agricultura a partir de los años ochenta no harían sino agravarlas.<sup>73</sup>

Finalmente, cabe señalar que este análisis de la violencia en la tierra calentana no lo hubiera podido desarrollar sin una mirada interdisciplinaria como la que aquí he intentado reseñar, pues se trata de entramados sociales que rebasan a una sola disciplina. Encuentro particularmente heurístico el cruce interdisciplinario en torno a problemas concretos; todas las teorías (y los conceptos) son lámparas de luz envueltas en la oscuridad, y es sólo valiéndonos de muchas linternas como podemos iluminar, de manera más adecuada, los diferentes aspectos del problema que nos interesa investigar, como es el caso

<sup>72</sup> Pansters, “Zones”, 2012. Knight, quien también ha aplicado ese modelo, lo expresa del siguiente modo: “si concebimos la noción gramsciana de hegemonía, podríamos observar en un extremo, una coerción absoluta y, en el otro, una adhesión voluntaria e incluso entusiasta, y en el medio, un área gris de clientelismo y corrupción. En términos generales, el Estado [...] puede forzar la obediencia mezquina, comprar la obediencia instrumental o inspirar una impaciente adhesión”. “Guerra”, 2014, p. 43, nota 18.

<sup>73</sup> Al respecto, puede verse Malkin, “Narcotráfico”, 2001; Maldonado, *Márgenes*, 2010; Grillo, *Caudillos*, 2016.

de la violencia. El acercamiento interdisciplinario no es la fórmula mágica para resolver un problema, pues ello también depende de las habilidades del artesano que la emplea, pero, dada la naturaleza de los entramados sociales, sí es la mejor fórmula para abordarlos.

## FUENTES

### Documentales

Archivo General e Histórico del Poder Ejecutivo del Estado de Michoacán (AGHPM); Fondo: Secretaría de Gobierno.

Archivo General de la Nación (AGN); Fondo Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA).

### Bibliográficas

Aróstegui, Julio, “Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, *Ayer*, 1994, pp. 13-39.

Astorga, L., *El siglo de las drogas. Del porfiriato al nuevo milenio*, México: Penguin Random House, 2016 (*Kindle edition*).

Barkin, David, *Los beneficiarios del desarrollo regional*, México: SEP (SepSetentas), 1972.

Bertalanffy, L., *General System Theory*, New York: George Braziller, 1969.

Boissevain, J., “When the saints go marching out: Reflections on decline of patronage in Malta”, en Ernest Gellner y John Waterbury, *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*. London: Duckworth, 1977.

Bourdieu, Pierre, *Autoanálisis de un sociólogo*, Barcelona: Anagrama, 2006.

\_\_\_\_\_, *Lección sobre la lección*, Barcelona: Anagrama, 2002.

\_\_\_\_\_, *Meditaciones pascalianas*, Barcelona: Anagrama, 1999.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, L., *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

Bovero, Michelangelo, “Lugares clásicos y perspectivas contemporáneas sobre política y poder”, en Norberto Bobbio y Michelangelo Bovero,

- Origen y fundamentos del poder político, México: Grijalbo, 1985.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México: FCE, 2 volúmenes, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Escritos sobre la historia*, Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- \_\_\_\_\_, *La historia y las ciencias sociales*, México: Alianza Editorial, 1989.
- Burke, Peter, *Historia y teoría social*, México: Instituto Mora, 2000.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg, *El actor y el sistema*, México: Alianza Editorial, 1990.
- Durán, Juan Manuel y Alain Bustin, *Revolución agrícola en Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 1983.
- Elias, N., *The Civilizing Process. Sociogenetic and Psychogenetic Investigations*, Oxford: Blackwell Publishing, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Conocimiento y poder*, Madrid: La Piqueta, 1994.
- \_\_\_\_\_, *The Society of Individuals*, Oxford: Basil Blackwell, 1991.
- \_\_\_\_\_, *The Symbol Theory*, London: SAGE Publications, 1991.
- \_\_\_\_\_, *Compromiso y distanciamiento*, Barcelona: Península, 1990.
- \_\_\_\_\_, *What Is Sociology?*, New York: Columbia University Press, 1978.
- Fernández, Juan M., "Interdisciplinarietà en ciencias sociales: perspectivas abiertas por la obra de Pierre Bourdieu", en *Cuadernos de Trabajo Social*, 17, 2004, pp.169-193.
- Ferrarotti, F., "Relación entre sociología e historia: ¿síntesis o conflicto?", en *Historia, antropología y fuentes orales*, 1996, núm. 16, pp. 87-101.
- Foucault, M., "El sujeto y el poder", *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), julio-septiembre 1988, pp. 3-20.
- Gellner, E., "Patrons and clients", en Ernest Gellner y John Waterbury (eds.), *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, London: Duckworth, 1977.
- González, Luis, "Introducción: La Tierra Caliente", en J. E. Zárate (coord.), *La Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, pp. 17-66.
- Grillo, Ioan, *Caudillos del crimen*, México: Grijalbo, 2016 (Kindle edition).
- Guerra Manzo, Enrique, "La violencia en Tierra Caliente, Michoacán, c.1940-1980", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 53, 2017, pp. 59-75.
- \_\_\_\_\_, "La sociología del conocimiento de Norbert Elias", en *Revista Sociológica*, núm. 77, septiembre-diciembre 2012, pp. 35-69.
- \_\_\_\_\_, "Las teorías sociológicas de Pierre Bourdieu y Norbert Elias: los conceptos de campo social y habitus", *Estudios sociológicos*, 28/83, mayo-agosto 2010, pp. 383-409.
- \_\_\_\_\_, "Norbert Elias y Fernand Braudel: dos miradas sobre el tiempo", *Argumentos*, núm. 48/49, 2005, pp. 123-147.
- \_\_\_\_\_, "El problema del poder en la obra de Michel Foucault y Norbert Elias", *Estudios Sociológicos*, vol. XVII, núm. 49, enero-abril 1999, pp. 95-120.
- Heinich, Nathalie, *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1999.
- Hobbes, Thomas, *Leviatán*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Knight, Alan, "Guerra, violencia y homicidio en el México moderno", *Revista Clivajes*, 1, enero-junio 2014, pp. 1-49.
- Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Lemus, Salvador, *El Rumbo: la lucha, el hombre*, Morelia: Ediciones Michoacanas, 2004.
- Levi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, Barcelona: Paidós, 1997.
- Maldonado, Salvador, *Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010.
- Malkin, V., "Narcotráfico, migración y modernidad", en J. E. Zárate (coord.), *La Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2001, pp. 549-584.
- Mann, M., "La crisis del estado nación en América Latina", en *Desarrollo Económico. Revista de ciencias sociales*, Buenos Aires, vol. 44, núm. 174, julio-septiembre 2004, pp. 179-198.

- Morin, Edgar, *Mi camino. La vida y la obra del pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa, 2010.
- Muchembled, Robert, *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*, Madrid: Paidós, 2010.
- National Academy of Sciences (NAS), *Facilitating interdisciplinary Research*, Washington: The National Academy Press, 2005.
- Nisbet, R. y D. Cohen, *Culture of Honor. The Psychology of Violence in the South*, Colorado: Westview Press, 1996.
- Pansters, W. G., "Zones of State-Making, Violence, Coercion, and Hegemony in Twentieth-Century Mexico", en W. G. Pansters (ed.), *Violence, Coercion, and State-Making in Twentieth-Century Mexico. The Other Half of the Centaur*, Stanford, Stanford University Press, 2012, pp. 211-922 (*Kindle edition*).
- Pereyra, G., "México: violencia criminal y 'guerra contra el narcotráfico'", *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (3), julio-septiembre 2012, pp. 430-460.
- Pérez, L.N., "Gente, agua, cultivos y desarrollo desigual en el Valle de Tepalcatepec: imágenes, recuerdos y la 'memoria históricamente ins- truida'", *Relaciones*, 87 (22), verano 2001, pp. 110-155.
- Ramos Torre, R., "Del aprendiz de brujo a la escala reflexiva. El problema de la historia en la sociología de Norbert Elias", *REIS*, 65, enero-marzo 1994, pp. 27-53.
- Ritzer, George, *Teoría sociológica contemporánea*, México: McGraw-Hill, 1993.
- Spiereburg, Pieter, *A History of Murder. Personal Violence in Europe from the Middle Ages to the Present*, Cambridge: Polity Press, 2008 (*Kindle edition*).
- Uribe Mallarino, Consuelo, "Interdisciplinaria en investigación: ¿Colaboración, cruce o superación de las disciplinas?", *Universitas Humanística*, 73, enero-junio 2012, pp. 147-172.
- Veledíaz, Juan, *El general sin memoria. Una crónica de los silencios del ejército mexicano*, México: Debate, 2012 (*Kindle edition*).
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Wyatt-Brown, B., *Southern Honor: Ethics and Behavior in the Old South*, New York: Oxford University Press, 1982.